

Carta al Editor

Katharsis: Un viento de frescura

Carta abierta a la comunidad universitaria de la IUE

Héctor Bermúdez Restrepo^{1*}

*Agua me pide el retoño, que tuvo empezar amargo,
va a hacer falta un buen otoño, tras un verano tan largo...
El verde se está secando y el viento sur se demora,
pero yo sigo esperando que lleguen cantando la lluvia y mi hora.*

Silvio Rodríguez, El vigía.

Hace tan solo un par de años, yo me apoyaba en el poeta, para que con la inspiración de su magnífico *Vigía*, me permitiera a mí también, desde la IUE, proponer un cántico a la esperanza. Por esa misma época, y gracias a un exceso de generosidad, tal cántico apareció publicado en la Revista *Unipluriversidad*, de la Universidad de Antioquia¹.

El artículo era una especie de grito moral. Una invitación a que mis compañeros, los profesores universitarios, comprendieran a la investigación como a una herramienta poderosa de transformaciones sociales que tiene la oportunidad de cuidar los imperativos éticos. Era también un llamado a los colegas, para que se acercaran al Departamento de Investigación, al Siune de la IUE. Desde allí, promovíamos los proyectos formales, e insistíamos —con una vehemencia que resultaba exagerada para algunos—, en la necesidad de publicarlos. En ocasiones, parecíamos verdaderos Quijotes ante las inmensas y polvorientas llanuras de la Mancha.

* Profesor encargado del Curso *Sociología de la Empresa*, Universidad HEC-Montréal.

Obsérvese, por ejemplo, la conclusión de aquel artículo:

El camino parece largo y el contexto no favorece; ya decíamos que es un asunto histórico y cultural que no se remedia fácilmente ni en breve; pero, es un asunto que tampoco se resuelve sólo criticando sin proponer [...] Los profesores universitarios no pueden quedarse esperando el cambio, son los protagonistas de éste, los inspiradores y los dinamizadores; va a hacer falta mucho trabajo intelectual, va a hacer falta mucha profundidad filosófica en la academia, pero este ensayo exhorta a la esperanza, tal como lo hace el trovador cubano en su *Vigía*, cuando nos conmueve contándonos que ese oficio, el de vigía, es *un oficio viejo* —como el de nosotros los profesores—, es un oficio tan viejo *como el arroyo y el viento, como el ave y el espejo como el amor y el invento*.

Sin embargo, no fue necesario esperar demasiado. El liderazgo del profesor César Augusto Jaramillo, entonces coordinador de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, hoy actual Decano, conquistó a su equipo y a las directivas de la Universidad. Gracias a lo anterior, hoy la IUE celebra algo apenas imaginado hace tan sólo dos años: una de sus publicaciones, la Revista *Katharsis*, acaba de ser incluida en el Índice Bibliográfico Nacional (IBN) Pubblindex. Quizás no toda la comunidad universitaria comprenda lo que eso significa, y por eso, me atrevo a hacer este breve comentario.

Tal índice, pertenece al Sistema Nacional de Indexación y Homologación de Revistas Especializadas de Ciencia, Tecnología e Innovación. Entre sus objetivos fundamentales está el de “hacer visible y utilizable” el conocimiento científico. Pero ¿En este contexto qué significa ser visible?

En el municipio de Envigado, la IUE goza de prestigio y figuración. Pero, por crudo que parezca, la Institución, no es muy reconocida en el Valle de Aburrá; consecuentemente, tampoco lo es en Antioquia, y, por extensión, tampoco en Colombia. En América Latina, esta universidad no existe. Lo anterior, no tiene que mortificar a nadie: A pesar de ser ya toda una *quinceañera*, la Universidad de Envigado es aún una *recién nacida*.

Lo que pasa es que la edad de las universidades no se mide en años, ni siquiera en lustros. A veces, se mide en siglos. Las primeras universidades (sin contar la *Academia* y el *Liceo*, las legendarias escuelas de Platón y Aristóteles, respectivamente) fueron “inventos” de la Modernidad. Si bien es cierto se conocen desde la Antigüedad y la Edad Media, estas instituciones sólo se instauraron con cierta fuerza, después del Renacimiento. Sólo como ilustración general, y para hacer sentir orgullosa a la generación que transita hoy por la IUE, obsérvese la fecha de fundación, para que cada uno calcule la edad, de algunas universidades del mundo: Universidad de París (1090), Oxford (1096), Cambridge (1209), Salamanca (1218), La Sorbona (1257), y Harvard (1639). En Colombia, los honores son para la Universidad Santo Tomás (1580) fundada en el Convento de Nuestra Señora del Rosario y, en el Departamento, sabemos que la Universidad de Antioquia tiene más de 200 años.

En conclusión, de lo que se trata no es de ser más viejo, sino más visible. La única estrategia posible de desplegar, por parte de una joven universidad, para ser reconocida es la de la visibilidad. Para decirlo en términos metafóricos: *hay que salir en la foto*. Pero, se trata de fotos de grupo, entonces, para verse en la foto, hay que posar adelante. Pero si se trata de cientos y cientos de fotos, entonces hay que colaborarle al fotógrafo.

En Colombia, Pubindex es quien toma la foto. Es preciso entonces acercársele. Justamente, esto es lo que acaba de hacer *Katharsis* y, por este hecho, está “tomando de la mano” a la IUE en su totalidad, para acercarla hacia donde tiene que figurar. Esa es, nada más ni nada menos, que la inmensa contribución de esta revista a la Institución. Y esto tiene que celebrarse desde varias perspectivas.

Primero que todo, felicitamos a su Comité Editorial. Así que estrecho mi abrazo caluroso a César Augusto Jaramillo, Vilma Merchán, Henry Roncancio, Juan Gabriel Vélez y Ladis Frías Cano ¡Buen trabajo colegas, buen trabajo! En segundo lugar, extendiendo mis respetos a las

directivas de la IUE, en cabeza del señor rector, Doctor Jaime Molina Franco, quien siempre ha creído en la investigación. Aprovecho para manifestarle públicamente mi gratitud por su apoyo cuando él oficiaba como decano de la Facultad de Derecho y yo era el “copiloto” del Siune. En tercer lugar, me resulta fundamental animar a los responsables de las demás publicaciones, a los señores decanos, a los coordinadores de investigación y al actual jefe del Sistema, a caminar hacia logros como este. En cuarto lugar, a todos los estudiantes, para que no se pierdan la oportunidad de publicar sus monografías y trabajos de grado en los medios especializados de cada facultad. Por último, a todos los profesores de la IUE.

Un profesor que no escribe, es un profesor que no existe. Pido perdón a mis apreciados colegas por la crueldad del aserto, e invito a todos aquellos que se sientan aludidos, a que se defiendan de mi ofensa. Pero les ruego, por mera coherencia, a que lo hagan por escrito. Porque más que una afrenta vulgar, mi frase es un respetuoso ejercicio provocador. Para decirlo con la jerga empobrecida de la administración: “es para *motivarles* a escribir para publicar”.

En la historia, ciertos profesores han entendido bien su oficio. Los ejemplos son innumerables, pero, autorícenme que vuelva sobre el artículo que mencionaba al principio de esta carta, con el fin de redundar con los siguientes ejemplos: Se sabe que las memorias de clase de Edmund Husserl, son *cincuenta mil* hojas manuscritas (Moreno & San Martín, 1994), y que las obras completas de Sigmund Freud, fueron compiladas en 24 tomos (Amorrortu, 1998).

Profesores como Thomas Edison, Alexander Graham Bell, Émile Durkheim, Claude Lévi-Strauss, Jean-Paul Sartre, y muchos otros, son reconocidos hoy en el mundo académico, no sólo por sus inventos y sus teorías, sino porque fundaron sus propias revistas y allí publicaron sus notas de clase y los resultados de sus investigaciones. La tarea es ambiciosa, pero el camino está trazado. Los retos son apasionantes y

las oportunidades están, como acaba de demostrarnos *Katharsis*, al alcance.

¡Gracias compañeros Quijotes por ese viento de frescura que hace menos polvorientas, de la Mancha, a sus llanuras!

K

Referencias

- Bermúdez, Héctor (2008). La investigación en la universidad colombiana. Una invitación desde el Sistema de Investigaciones de la Institución Universitaria de Envigado (Siune). En: Revista *Unipluriversidad*, Vol. 8, No. 1, pp. 27-33.
- Freud, Sigmund (1998). *Obras Completas*: Buenos Aires: Amorrortu.
- Husserl, Edmund (1994). *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Edición y traducción César Moreno y Javier San Martín. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Silvio (1984). El Vigía. En: *Tríptico Volumen II*. Medellín: Discos Fuentes.